



AÑO XXXII NUM 347

Paz y Bien



NOVIEMBRE 2021

*"Si morimos con Él,
viviremos con Él"*
(Timoteo 2:11)





EDITORIAL

VIVIR Y MORIR DESDE LA FE

María José Simón. *Paz y Bien*

Entrados ya en el otoño, nos adentramos en la oscuridad de los días. La sabiduría contenida en la naturaleza nos muestra una etapa en declive: las ramas se secan, y las hojas se caen, pero al mismo tiempo el paisaje se tiñe de un caleidoscopio de colores de gran belleza: rojos, ocres, amarillos, pardos, grises... Algunas semillas, aparentemente estériles, quedan enterradas en la tierra. Quién sabe si algún día despertarán para dar flores y frutos.

Las lecturas del Evangelio nos llaman la atención sobre nuestra manera de vivir: cuáles son nuestros tesoros, dónde gastamos nuestro tiempo y en qué ponemos nuestros acentos; nos invitan

a estar alerta, despiertos, vigilantes... para no malgastar nuestra vida. También nos llenan de esperanza porque nos recuerdan que Dios siempre está, nos cuida y nos espera.

Su Reino está cerca... pero no crece espontáneamente sino que requiere siembra, cuidados, riego, perseverancia. Como hicieron tantos hermanos que nos precedieron en la fe, gracias a los cuales hemos recibido no solo la Palabra sino también un inmenso legado de trabajo y entrega. A algunos les reconocemos: Francisco, Ignacio, Domingo, Teresa, Juan de la Cruz, Juan de Dios... Otros muchos más son seres anónimos que creyeron el anuncio del Reino de Dios y pusieron manos a la obra. Si el

Reino ya está aquí ¿Cómo es posible que no lo veamos? ¿Cómo no alegrarnos y hacer crecer sus frutos? ¿Cómo no hacer partícipes a todos de esta gran esperanza?

A todos los recordamos durante este mes. También a nuestros conocidos, allegados y seres queridos que, especialmente en este tiempo de pandemia, emprendieron su camino hacia la misericordia infinita. Cómo no rememorar a nuestro hermano Jesús Berrueta, y tantos otros rostros cercanos, vivos, reales, que permanecerán en nuestra memoria agradecida como referencias cercanas de fraternidad, alegría, entrega, trabajo por el Reino y reflejos vivos de ese Amor infinito.

PUNTO DE ENCUENTRO

EN CAMINO, ¡LEVÁNTATE!

Leticia García. *Coord. Grupo San Francisco*



Los grandes amores se alimentan día a día, en lo cotidiano. Con ese convencimiento volvemos a iniciar el curso, volvemos a empezar un nuevo año cargado de proyectos e ilusiones, con ganas de redescubrir el encuentro y el roce con los hermanos. Queremos reenamorarnos de nuestro compromiso evangélico y como dice nuestro lema: En camino, ¡Levántate!

En nuestra asamblea de inicio de curso nos sumergimos un poco en la encíclica del papa Francisco *Fratelli Tutti* y buscamos cómo iluminar nuestra vida desde esas raíces franciscanas tan actuales.

San Francisco nos llama a reconocer al hermano como un don y un regalo, hermano al que acepto en su singularidad y al que aprecio y cuido como una madre hace con sus hijos. Para llegar a descubrir esto es imprescindible

vivir en la gratuidad del amor. La encíclica *FT* nos recuerda la figura del buen samaritano como modelo de relaciones gratuitas y volcadas hacia el otro. Y haciendo del otro ese prójimo por el que me desvivo, por el que "pierdo" mi tiempo y me paro en mi ajetreado camino. Dejo de ser indiferente, dejo mi ocupada realidad y me ocupo del que tengo a mi lado. Porque a veces el que tengo a mi lado sufre, está herido o roto, pero como no vaya con los ojos del corazón bien abiertos daré un rodeo y pasaré de largo, porque no me di ni cuenta, o porque no entraba en mi horario o en mis planes.

Otro punto importante a recordar es el reconocimiento de la dignidad humana y la riqueza de cada persona. En la comunidad, y en la vida en general, es clave valorar lo que cada uno aporta, lo que cada uno es, las cualidades que cada uno tiene, para así, entre todos, hacer un precioso

puzzle o mosaico. La individualidad de cada uno debe ser potenciada y armónicamente integrada en el grupo para así descubrir la belleza del "nosotros". Y para la construcción de esos lazos comunes y el desarrollo de relaciones interpersonales auténticas y fraternas necesitamos la cercanía, con gestos físicos, expresiones del rostro, silencios, lenguaje corporal, y hasta el perfume y el temblor de las manos... (*FT* 43). Francisco de Asís integró la cultura del amor cortés medieval en su manera de relacionarse con los demás, siendo exquisito en el trato, en modales y palabras, alegre y generoso, "noble por sus costumbres". Que cuidemos nosotros también con infinito cariño y delicadeza nuestras formas de tratarnos, nuestro lenguaje y nuestro convivir.

¡Cuánto tenemos que seguir aprendiendo de nuestro padre San Francisco!



LA CANCIÓN DE LA TIERRA

EN CAMINO, ¡ÁNIMO!

Maribel. *Acción Social*

Este es el lema que nos va a acompañar a lo largo del año y que me hace pensar en el ministerio de acción social.

Este tiempo de pandemia no ha sido un tiempo vacío, ha sido un tiempo en el que hemos pensado, nos hemos reunido, hemos hablado, hemos llevado a cabo lo que hemos podido, como el torneo deportivo “Métele un gol a la droga”; hemos seguido caminando de otra manera.

Gracias a Dios la situación sanitaria actual nos va a permitir levantarnos de nuevo, ponernos en camino, vernos las caras y si San Francisco estuviese aquí nos diría: “comencemos hermanos porque hasta ahora poco o nada hemos hecho”.

El 19 de octubre tuvimos la primera reunión del mes después de la pandemia. Fue un encuentro muy emotivo porque recordamos a los ausentes, Eduardo y Teresa, a los que han pasado por la debilidad... Nos pusimos en marcha leyendo el ideario del grupo de acción social de la Iglesia, que lleva con nosotros desde 1995. La presentación, la fundamentación, las actitudes y los criterios en nuestro compromiso cristiano, los objetivos, la formación y el funcionamiento del grupo. La presentación

comienza con el número 36 de la encíclica “*Evangelii Nuntiandi*” de Pablo VI y transcribo a continuación: “La Iglesia considera ciertamente importante y urgente la edificación de estructuras más humanas, más justas, más respetuosas de los derechos de la persona, menos opresivas y menos avasalladoras; pero es consciente de que aun las mejores estructuras, los sistemas más idealizados se convierten pronto en inhumanos si las inclinaciones inhumanas del hombre no son saneadas si no hay una conversión de corazón y de mente por parte de quienes viven en esas estructuras o las rigen”.

Es un ideario muy completo que nos invita a seguir caminando retomando lo que hay y lo que está por llegar, a convertirnos se corazón para que lo que hagamos llegue a buen puerto. Y una manera de hacerlo, es teniendo en cuenta las palabras del papa Francisco: “una Iglesia que no se levanta, que no está en camino, se enferma”. ¿Queremos estar enfermos? ¿Queremos que nuestra Iglesia esté enferma?

Desde el Grupo de Acción Social os animo a todos a ponernos en camino, a levantarnos y encontrarnos con los más necesitados. ¿Te atreves a levantarte y a ponerte en camino?

COMENCEMOS HERMANOS

SINODALIDAD, EL CAMINO DE UNA IGLESIA QUE SUEÑA

Severino Calderón. *OFM*



Todos los bautizados, como miembros del Pueblo de Dios (cf. *Lumen Gentium*, cap. 2 [LG 11]), estamos ya en Sínodo; caminando juntos para escuchar las esperanzas y las crisis, que provienen, de las realidades que vivimos en lo cotidiano y a distintos niveles: global, local y de nuestras comunidades.

Todos debemos animarnos a participar, en este proceso, de modo activo; conjugando la diversidad con la comunión, la participación con la misión.

Todos involucrándonos en este caminar juntos; como si se tratase de un río, con un enorme caudal, que procede de la fuerza del Espíritu; de un río que recoge el agua de diversos afluentes para generar vida; y que, estos afluentes, no dan vueltas sobre sí mismos, evitando así ejercer el «efecto lavadora» o «burbuja» y que, por consiguiente, no causen el «efecto río» en el que, por perder nivel, emerjan las rocas... porque, a pesar de las dificultades y aunque sea tarde, seguimos apostando por la sinodalidad.

Si sinodalidad se conjuga con diversidad quiere decir que, desde nuestra descalce y con humildad, acogemos a otros que sienten y piensan como nosotros, que crean consenso eclesial. No se trata de acoger a los de siempre, pues sería como «trillar en la misma parva», sino de abrirnos a la realidad poliédrica de la que nos habla el papa Francisco.

La Iglesia necesita estar cerca de la vida de todos y escuchar a todos, especialmente a los pobres y a los que no tienen voz: «¡Habla Pueblo, habla!»; eres promotor de fraternidad y amistad social y creas puentes, aunque a veces des rodeos. Pueblo llamado a ser samaritano de las pobreza y fragilidades, y que sabe pedir perdón de sus torpezas.

Se nos invita a ser compañeros de viaje, que escuchamos y tomamos la palabra; que celebramos la Palabra y los sacramentos; que servimos a la misión de una Iglesia que mira al Reino; que participa de la profecía y discierne a la luz del Espíritu; que decide, desde la formación, en las diversas áreas de lo humano y lo cristiano; que dialoga con la sociedad, con otras confesiones religiosas... No nos olvidemos de salir al encuentro de los que no están dentro de la Iglesia, para escuchar lo que tienen que decirnos y dialogar desde su propia realidad.

Ahora nos toca poner por obra la tarea que el Papa, en su discurso del 3 de octubre de 2018, comunicaba a los jóvenes: «hacer que germinen sueños, suscitar profecías y visiones, hacer florecer esperanzas, estimular la confianza, vendar heridas, entretejer relaciones [...], aprender unos de otros...».

Intentémoslo: «¡A participar se aprende participando!». Buen caminar en compañía.



¿QUIÉN PERSIGUE A LOS CRISTIANOS?

Rafa Repiso. *Paz y Bien*

El cristianismo es actualmente la religión más perseguida del mundo. Según la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa, el 75% de las personas asesinadas por motivos religiosos son cristianos. Desde sus orígenes, los cristianos han sido perseguidos, sin embargo, el periodista Antonio Socci calcula que la mayor parte de los cristianos perseguidos en la historia lo han sido a lo largo del siglo XX (45,5 millones).

La persecución del cristianismo tiene diferentes grados de intensidad; desde la negación de la libertad religiosa pública, la marginación y exclusión de la vida social y política hasta el asesinato. Según la ONG "Puertas Abiertas" en el mundo hay 340 millones de cristianos que están sufriendo diferentes grados de persecución (14%). Las más conocidas, por su repercusión mediática, son las persecuciones de los cristianos en aquellos países bajo las guerras denominadas de frontera entre civilizaciones (Irak, Afganistán, Siria, Libia, Etiopía, Somalia) donde los cristianos son objetivo del bando contrario, que suele ser islámico. Sin embargo, también hay una grave persecución que se desconoce en países "abandonados" por occidente como sucede en Nigeria por parte de las guerrillas islámicas. Algo similar sucede en México o Colombia en las zonas amenazadas por movimientos narcoterroristas de ideología comunista donde se persigue a los cristianos por su ideología y por plantar oposición a sus actividades, especialmente a los religiosos. O algo igual de lamentable, una persecución social y política de carácter étnico, lo que va en aumento en la India.

El cristianismo ha sido históricamente perseguido por ser identificado como parte sustancial de Occidente (habitualmente fuera de Occidente), de igual manera, occidente ha perseguido en nombre del cristianismo a los imperios opositores y a las herejías internas. El mayor perseguidor del cristianismo en Occidente ha sido y es el marxismo. En todos los regímenes comunistas los cristianos han sido perseguidos con mayor o menor intensidad. De hecho, es Corea del Norte el país que registra mayores índices de persecución y privación de las libertades hacia los cristianos según la ONG "Puertas Abiertas". También Venezuela se ha incorporado tristemente a esta lista de países donde los cristianos son perseguidos. Por el contrario, en Cuba, la intensidad de la persecución se ha reducido con los años, aunque la formación religiosa

sigue siendo monitoreada por el partido comunista (el estado) y sigue prohibida la impresión de biblias y documentos cristianos. Por supuesto, el gobierno que persigue a una mayor cantidad de personas por su fé, cristianos incluidos, es China, donde las prácticas religiosas se hacen mayoritariamente de forma clandestina. No obstante, peor suerte corre la etnia musulmana Uigur al noroeste de China, la cual está siendo confinada y reeducada en campos de concentración.

Nuestro país es tristemente un caso significativo en la historia reciente de la persecución contra los cristianos. Aquí se dio una de las mayores persecuciones en el periodo que va desde la Revolución de Octubre de 1934 hasta el final de la Guerra Civil (1939), alrededor de 10.000 católicos fueron asesinados por serlo (más del triple que en la persecución de Diocleciano, la más atroz de la Roma Imperial). No olvidemos que previamente a la Guerra Civil ya existía en el país hostigamiento hacia los cristianos. Con la recién inaugurada Segunda República comenzó la quema de conventos (más de 100), destrucción del patrimonio artístico y litúrgico, profanación de cementerios e incluso asesinatos. Con el inicio de la Guerra Civil este hostigamiento se volvió un proceder sistemático en el bando republicano. La persecución, el saqueo, la tortura y los asesinatos de civiles y religiosos por motivos de fé se volvieron una práctica habitual e incluso justificada por ciertas corrientes de pensamiento. Ochenta y cinco años después vuelven a aparecer signos de persecución por parte de un determinado sector político con un laicismo cada vez más agresivo, un ejemplo serían las ofensas religiosas por parte de pseudo-artistas o las periódicas pintadas en las iglesias ¡arderéis como en el 36! Por no hablar del rol casi siempre negativo que toman los cristianos, laicos y religiosos, en las producciones de ficción de estos miserables.

El odio contra los cristianos y en general contra la libertad religiosa se alimenta de la ignorancia, de sentimientos tribales y raciales excluyentes, pero sobre todo de extremismos religiosos e ideologías políticas que quieren suplantar la religión del otro, impedir que el hombre sea libre en su forma de relacionarse con el mundo, las personas y Dios, y por tanto también pretenden perseguir y ocultar la presencia de Dios en esta tierra, la pasada, presente y futura. Somos profetas, sacerdotes y reyes, nunca esclavos, nunca hombres de segunda categoría.



HASTA QUE ÉL SEA TODO EN TODOS

Bego. *Hermana Agustina de la Conversión*

La profesión definitiva en la vida religiosa es un acontecimiento que se puede fechar y medir, en el que se pronuncian unos votos con palabras audibles y comprensibles por todos. Son las palabras que pronuncié el día 14 de agosto: “Yo hermana Begoña (...) me consagro a Dios para toda la vida, con los votos solemnes de castidad, de pobreza y de obediencia”. Con esas promesas, que abarcan todas las dimensiones de mi humanidad, se sella una alianza de vida con Cristo, en Cristo, para Cristo y, en Él, para todos.

Son palabras sencillas, gestos simbólicos, que traducen a una realidad material el misterio de la llamada única que Jesús hace a cada ser humano. Esta llamada, que escucho aún cada día, es la que me ha llevado a realizar estos votos.

La eucaristía de la profesión expresa la historia de toda una vida, hacia el pasado y también hacia el horizonte que está aun por llegar. La compañía de mi familia, de mis amigos y la vuestra, hermanos de la Comunidad de San Francisco, hacían aún más evidente que ese momento, en realidad, contiene el camino entero que Jesús ha hecho conmigo.

No sé explicar bien lo que significa consagrar toda la vida a Cristo. Tras 9 años de vida religiosa, aún me asombra vivir así, aún me pregunto cómo es posible que un Dios al que no veo pueda ocupar de tal manera la existencia, hasta hacerse el único, el absoluto, la razón de todo el tiempo, el Tú por el que vivir.

Se han escrito innumerables páginas sobre la vida consagrada que exponen de manera racional este misterio. Lo que yo puedo decir es que, sencillamente, Él se ha dejado ver, se me ha hecho presente a través de los acontecimientos, las palabras, los hechos, a través de las personas que transparentan su Rostro.

No he visto a Dios y, sin embargo, he tocado la Vida resucitada de Jesús, lo he encontrado vivo entre nosotros, dentro de nosotros, como un amigo que nos busca. He sido alcanzada por su Amor, su Amor que entra en lo

“ La vocación significa siempre salvación, porque al llamarnos y provocar nuestra respuesta, somos liberados de todo lo que no es Él, de todo lo que no nos da vida, incluso a veces, nos la quita.”



más concreto de mi humanidad y la llena, la colma de una medida rebosante, infinitamente mayor de lo que yo podría imaginar.

Y esto me ha ocurrido en la realidad concreta de una comunidad de hermanas agustinas que viven en la contemplación y la fraternidad de una forma callada, escondida a veces, poco relevante. Los días se gastan en la liturgia, la oración silenciosa, en el estudio de la Palabra y del mundo, en el diálogo fraterno, en el trabajo artesanal. En estos espacios, tan humanos y pequeños, Dios se abre paso y va entrando dentro, para que luego podamos nosotras llevarlo a los demás, a todos los que vienen a nuestra casa y a tantos otros a los que vamos a buscar, porque están más lejos.

Los años vividos así, día tras día, me han permitido entrar en una experiencia más real, más encarnada de Jesús y de los hermanos. Es así, en este modo de vida, como Él se me hace cercano y como yo le puedo entender. Por eso, la vocación significa siempre salvación, porque al llamarnos y provocar nuestra respuesta, somos liberados de todo lo que no es Él, de todo lo que no nos da vida, incluso a veces, nos la quita. Al dejarme llevar por la atracción de Dios, empiezo a vivir realmente. Se encuentra el sentido, se curan las heridas, se debilita el protagonismo del yo, crece la capacidad de amar con libertad y se fortalece la confianza, es posible entregarse sin miedo a perder nada, pues lo tenemos todo en Él.

Esto es lo que nuestra vida anuncia al mundo, esta es la parte del Reino que crece silenciosa entre nosotras y que deseamos dar a cada persona con la que nos encontramos. La acogida, la compasión, la misericordia, la reconciliación y la comunión son los caminos concretos que Dios nos ha dado para llevar a cabo esta misión.

La profesión no es un acto individual, como no lo es ninguno de los compromisos existenciales que adquiere una persona. Al pronunciar mis votos cada día, lo hago unida a mis hermanas, a la Iglesia entera, y al mundo sufriente que espera la Salvación, que la pide a gritos. Juntos buscamos su Rostro y sembramos su Nombre, hasta que un día Él sea todo en todos.



ORAR CON LA VIDA

ORACIÓN POR LOS FIELES DIFUNTOS

Luz García. *Oración*

Te presento, Padre, a mis difuntos. Tengo muchos. Mi abuela Luz, que dicen (no la conocí) era dulce y fuerte. Mi amigo Juan, 'el Chiqui', que se ha muerto este verano con 50 años, 3 hijos y un cáncer de páncreas. Jesús Berrueta, que hace unos años me regaló la mejor Pascua de mi vida en Alhama y me enseñó la ternura franciscana. Los padres y madres de mis hermanos de fe que han encontrado la enfermedad o el final de la vejez en este último año. Los últimos africanos que se han ahogado cruzando el Mediterráneo buscando la vida. Las mujeres que se enamoraron de los energúmenos equivocados que acabaron matándolas. La gente

que se va muriendo porque le toca. Los suicidas. Los daños colaterales de las guerras. Las víctimas de los abusos de poder... Como te decía, Padre, tengo muchos.

Son mis difuntos porque sus vidas no se pueden separar de la mía. En algunos casos la han marcado en las distancias cortas y por eso soy la nieta que soy, la amiga que soy, la feligresa que soy, la hermana que soy... y en otros casos, porque la injusticia y el dolor de sus muertes configuran una realidad de pecado con la que yo tengo que vivir y si puedo, cambiar.

En esta oración no te quiero pedir por mis difuntos, ni por la salvación

de sus almas. Estoy tranquila por ellos. Como dice mi credo, sé que desde que pasaron a ser difuntos dejaron el dolor, el sufrimiento y la fragilidad. Creo que ya están experimentando las Bienaventuranzas que nos enseñó Tu Hijo. Y creo que sonrían conchabados contigo, cuidándome con paciencia. No te quiero pedir por ellos, más bien te quiero pedir por mí. Para que mis oídos los escuchen vivos como están. Para que mis ojos no ignoren sus señales. Para que su consejo y su historia latan en mi corazón y yo sepa abrir camino a la resurrección imparabile. Para que no me olvide de que viven.

CON OTROS OJOS



¡EL SEÑOR HA ESTADO GRANDE CON NOSOTROS Y ESTAMOS ALEGRES!

Elena Tejedor. *Paz y Bien*

"Te damos gracias, Padre Bueno, por todo lo que nos has dado y por estar siempre con nosotros cada día. En especial, te damos gracias por nuestros hijos, Sara y Miguel. Y te bendecimos, por la fe que nos has dado, porque nos sostienes en la esperanza y nos abrazas con tu amor tanto en los momentos de alegría como en el dolor".

Este salmo y esta oración, que leyó David antes de que renováramos nuestros votos matrimoniales, expresan muy bien nuestro sentir. Sólo podemos agradecer tanto don y tanta Gracia: la fe, la familia que hemos formado, la fraternidad y la familia franciscana, que nos acogen y acompañan siempre.

Y también lo hicieron el pasado 23 de octubre, en la eucaristía que la Comunidad celebra los sábados. En nuestra iglesia de Camino de Ronda 65, celebramos veinticinco

años de matrimonio cristiano. Han pasado más rápido de lo que yo pensaba y han sido muy dichosos, en medio de muchas alegrías y penas, grandes y pequeñas. Fue una celebración muy sencilla, pero muy especial para nosotros. Nos sentimos de verdad abrazados por Dios y por los hermanos. Y también un poco abrumados por las muestras de cariño. Menos mal que con la mascarilla no se notaba que nos poníamos colorados...

David, comentó que, si me volvía a "casar" con él después de veinticinco años, será que le quiero de verdad. Pero es que es fácil quererle, ya lo sabéis los que le conocéis. Con la emoción de la celebración y sus palabras, me aturullé y no dije lo que ahora quisiera compartir con vosotros: que es el mejor compañero de vida que podría haber puesto Dios en mi camino; que, en las dificultades de la vida apechuga y, además, normalmente pone buena cara; que, casi todos los

días, me hace sonreír; y que estaba guapísimo con su chaqueta azul. Vamos, ¡que me casaría con él un millón de veces!

El Señor ha estado muy grande con nosotros y lo único que podemos hacer es intentar contarle todos los días de nuestra vida.

// *Te damos gracias, Padre Bueno, por todo lo que nos has dado y por estar siempre con nosotros cada día.*





ORA ET LABORA

VANITAS

Susana (*Paz y Bien*) y Alberto (@baronaes)

A mi marido el tema de la pandemia le ha llevado (al tener que estar más tiempo en casa) a hacer fotografía de bodegones. Es lo que tiene casarse con un fotógrafo. Y claro, dentro de la evolución que conlleva ese arte y el cómo plasmar en píxeles lo que antaño se hacía con pinceles e hiperrealismo ha conllevado que se gire hacia los vanitas. ¿Consecuencia? Todo el estudio ha empezado a llenarse de libros, una calavera, flores secas o de vivos colores, dados, tinteros, pequeñas joyas, monedas, copas de vino... “Todo lo que conlleva reflejar lo vacío de los bienes materiales, lo vacío del disfrute de los placeres terrenales” – me explica paciente – “el *memento mori*”, lo efímero de la vida y la importancia de ser conscientes de la naturaleza transitoria de la misma” – prosigue.

Y no puedo más que darle la razón. Todo lo que nos rodea tiene un tinte de superficialidad que da miedo. El posturo, el aparentar, el dar información vacía de lo que hacemos o comemos. Seguir las modas, hacernos con el último modelo de móvil. Llenar cada segundo de mil y una



informaciones, también vanas y nada contrastadas, que olvidaremos casi al instante. Todo es el ahora. Todo es disfrutar. Todo es mirar para tu bienestar y el resto que arreen. Y él continúa con paciencia y cuidado midiendo cada elemento que compone la imagen. Buscando que quien se acerque a sus imágenes (empezando por sí mismo) sea consciente que “*vanitas vanitatum omnia vanitas*” o para que todos lo entendamos: “Vanidad de vanidades, todo es vanidad” Eclesiastés (1:2, 12:8)

Hemos pasado unos años muy duros. En todo momento de nuestra vida hemos tenido que ser conscientes de la muerte. De perder seres queridos y/o de ver a la Hermana cercana a nosotros mismos. Pero estos años de pandemia nos han puesto, aún más si cabe, frente a la parca. Y por eso mismo debemos ser conscientes que ante tanta fugacidad sólo Dios basta. Y que desde Él, desde sus valores, con nuestros hermanos...es desde donde se construye lo que de verdad es eterno. Su Reino.

VOLVER A JESÚS

ACEPTACIÓN DESDE LA HUMILDAD

Mamen Carilla. *Paz y Bien*



La aceptación de una misma no es tarea fácil y requiere de mucho silencio y oración. La aceptación pasa por el abrazo del amor propio y la humildad, reconociendo que al fin y al cabo “Tanto es el hombre cuanto es ante Dios y nada más” (Adm 19). A veces el miedo y la falta de confianza en una misma (y en el Padre) nos hace dar demasiadas vueltas innecesarias en la vida. Pero si somos como somos ante Dios, ¿por qué no aceptar nuestra vulnerabilidad y trabajar a partir de ella? Toda persona humilde se aprecia en su justa medida y si en algo insistió Francisco fue cabalmente en la humildad: “Mis hermanos se llaman menores precisamente para que no aspiren a ser mayores. La vocación les enseña a estar en el

llano y a seguir las huellas de la humildad de Cristo” (Cf. 2 Cel 148).

Cual gama de colores otoñales (y franciscanos), la humildad, la sencillez, la minoridad, la fragilidad... son valores arquetípicos del carisma franciscano que nos llevan de alguna manera a abrazar la tierra, el *“humus”*, y a sabernos barro en manos de nuestro Padre, alfarero de vidas. Para ello, nada como el silencio y la oración (perdonadme la insistencia) para hacernos partícipes del espectáculo que albergamos en nuestro interior. Gracias a Dios, la vida misma necesariamente nos irá acercando a la humildad evangélica que reclama Francisco para sus hermanos y que nos llevará a aprender a no querer estar en ningún lugar distinto al que estamos, sino a querer estar en

el momento presente de manera consciente.

Que el *“Vanitas Vanitatis”* se relegue exclusivamente a la literatura y que las palabras del rey Salomón (Eclesiastés 1:2) puedan transformarse en una vida sincera donde la verdad, la que cada uno llevamos dentro como gracia de Dios, salga como amor hacia cualquier ser humano: “Los hermanos no se avergüencen de vivir entre gente de baja condición y despreciada, entre los pobres, los débiles, los enfermos, los leprosos y los mendigos de los caminos”(cf. 2R 9, 2). Todos somos hijos del mismo Dios creador y si Dios nos creó a su imagen y semejanza, ¿por qué nos cuesta tanto aceptarnos?

BAUTIZO DE VIRGINIA
9/10/22



BAUTIZO DE PILAR
16/10/22



BODAS DE PLATA
ELENA Y DAVID
23/10/22



BODA DE CLEMEN Y RAQUEL
2/10/22



SÁBADO 6:
Boda de Luiska y Elena. 11:30h.
Málaga.

VIERNES 19:
Celebración comunitaria de la
penitencia. 20:00h.

SÁBADO 13.
Desierto oración. Dúdar.

DOMINGO 14:
Reunión de animadores.
Taller de canto. Dúdar

DOMINGO 21:
Cristo Rey

DOMINGO 27:
Retiro de adviento. 17:00h.

DOMINGO 28:
Primer domingo de adviento.